

33. Nec poterat Moyses ingredi tectum foederis, nube operiente omnia, et majestate Domini coruscante, quia cuncta nubes operuerat.

34. Si quando nubes tabernaculum deseribat, proficiscebantur filii Israël per turmas suas:

35. Si pendeat desuper, manebant in eodem loco.

36. Nubes quippe Domini incubabat per diem tabernaculo, et ignis in nocte, videntibus cunctis populis Israël per cunctas mansiones suas.

33. Y no podia entrar¹ Moisés en el tabernáculo de la alianza, cubriéndolo todo la nube, y brillando la majestad del Señor, porque todo lo habia cubierto la nube.

34. Y cuando la nube desamparaba al tabernáculo, marchaban los hijos de Israel en sus escuadrones²:

35. Pero si estaba suspensa por arriba, permanecian en el mismo lugar.

36. Porque la nube del Señor de dia estaba sobre el tabernáculo, y de noche un fuego³, viéndolo todos los pueblos de Israel en todas sus mansiones.

un nuevo prodigio á este nuevo y magnífico, que fué erigido; y dejándose ver toda resplandeciente, manifestaba con su luz y claridad extraordinaria la divina Majestad, que estaba allí presente.

¹ Respetando Moisés la presencia de Dios, que se manifestaba aquel dia tan patentemente, no se atrevió á entrar en el tabernáculo; pero despues entró en él, como tenia de costumbre. S. AGUSTIN, *in Exod. Quest. CLXXIII*, dice que era figura de los Judíos, para los que la gloria misma de Cristo, que se ve en el tabernáculo, esto es, en la Iglesia, es como una nube que les impide acercarse á él para recibir la salud.

² Véase el *cap. ix de los Números*.

³ Una llama ó resplandor de fuego. La que de dia era nube, que hacia sombra, y libraba de los rayos del sol, de noche se convertia en llama que alumbraba á los Israelitas en medio de las tinieblas.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LEVÍTICO.

El Levítico ó libro sacerdotal, que era como el ritual ó ceremonial de los ministros consagrados al servicio y culto del Señor, es llamado por los Hebreos ויקרא, esto es, *Y llamo*, que es la palabra que se lee en su principio. Los Griegos y los Latinos lo nombraron Levítico, en consideración á que la materia principal, que en él se trata, son los sacrificios y ritos que se practicaban entre los Hebreos, y que con particularidad miraban á la tribu de *Levi*. En el Éxodo se ha hablado ya de todo lo que pertenecia á la construccion del tabernáculo, de los altares, y de todas las otras cosas que debian servir para el culto divino, y de como la tribu de *Levi* fué escogida entre todas, y destinada para todos los ministerios y servicios del tabernáculo, entre los cuales los primeros eran los sacrificios; y por esta razon el presente libro pertenece particularmente á los sacrificios y á las obligaciones de los sacerdotes. La causa de haberlos instituido el Señor, fué porque quiso que su pueblo le honrara tambien con estos ejercicios externos de religion, y con el fin de ocuparle con tanta variedad de ceremonias en su verdadero culto, apartándole de la supersticion é idolatria, á que se mostraba tan propenso.

El Levítico se divide comunmente en tres partes. En la primera se trata de la calidad y variedad de los sacrificios, lo que se contiene desde el *cap. i* hasta el *viii*. En la segunda se habla de los Sacerdotes y Levitas, de su consagracion y oficios, de varias preparaciones y purificaciones, que debian preceder para emplearse en esto, y de sus inmundicias legales; todo lo cual se lee desde el *cap. viii* hasta el *xxiii*. Últimamente desde este capítulo hasta el fin del libro se señalan los tiempos que habia destinados para los sacrificios, y para los dias festivos y solemnes, y se dan leyes acerca de los votos y promesas.

Todo lo que se comprende en el Levítico acaeció en el primer mes del segundo año de la salida de Egipto; porque luego que fué erigido el tabernáculo, comenzó Dios á hablar á Moisés desde el santuario, y á dictarle todo lo que aquí se ordena¹; y esto fué en aquel tiempo, en que los Israelitas tenian aun su mansion al pié del monte Sinaí, como se dice expresamente en el versículo último del capítulo último.

Para poder entrar en el espíritu y sentido de este libro, es necesario entender antes bien, qué cosa es aquella parte esencial de la verdadera religion, que se llama sacrificio. No hay ningun hombre, dice S. Agustín², que no confiese y diga que el sacrificio solamente se debe á Dios. Y ninguno ha habido hasta ahora que lo haya ofrecido á otro, que á aquel que sabia, ó creia, ó se figuraba ser su Dios: y esta verdad es tan antigua como el mundo; pues vemos ya desde el principio de él, que los dos primeros hijos del primer hombre ofrecieron sacrificios. Si el hombre se hubiera conservado en su primera inocencia, no hubiera tenido que ofrecer á Dios otro sacrificio que el de sí mismo³; pero habiéndose rebelado contra su Criador, y envolviendo en su corrupcion y en su persona á toda la naturaleza humana, como en su raíz y en su origen, se hizo indigno á sí mismo y á todos sus descendientes, de que hubiera alguno que pudiera ser ofrecido, ú ofrecerse á Dios, como una víctima pura, ó que le fuera agradable. Por esto el hombre, perdido y sin recurso, necesitaba de una, que fuera capaz de purificarle y de reconciliarle con su Criador, y que con su valor y méritos igualara la enormidad del pecado cometido. Dios por pura misericordia, compadecido del hombre y del estado miserable en que se hallaba, destinó por víctima á su propio Hijo, para que fuera sacrificado por el pecado del hombre. Quiso al mismo tiempo que mientras esperaba el hombre la venida de este divino Libertador, y Redentor suyo, diese público testimonio de la dependencia que tenia de él derramando en honor suyo

¹ Cap. i, 4.

² De Civ. Dei, lib. x, cap. 4.

³ S. Augustinus ubi suprâ.

la sangre de los animales, destruyendo en todo ó en parte su carne con el fuego, y ofreciéndole alguna porcion de los frutos de la tierra que recibia de sus manos liberales. Pero todas estas ofrendas y sacrificios no eran por sí mismos agradables á Dios, ni capaces de expiar al hombre de su pecado: y por consiguiente se hacia uso de ellos con el fin de inspirarle los sentimientos con que debia presentarse delante del Señor, y de que se figurara en diferentes maneras el grande sacrificio del Mesías; por lo que ni los que los ofrecian, le eran tampoco agradables, sino en cuanto unian por la fe los sacrificios que hacian entonces, con el del Mesías que esperaban, único origen de toda gracia y de toda bendicion espiritual¹. Este divino Cordero fué degollado desde el principio del mundo², porque el mérito de su sangre y de la muerte que habia de padecer, santificó todos los sacrificios que los Patriarcas ofrecieron á Dios, todas las acciones en que se ocupaban con la mira de agradarle, y por la fe en Jesucristo que algun dia habia de nacer, morir y resucitar por ellos. Y si todos los sacrificios que ofrecieron los Patriarcas hasta el establecimiento de la Ley, fueron figuras del que el Salvador habia de ofrecer de sí mismo sobre la cruz, es evidente, que todo lo que escribe Moisés en el Levítico, es una imágen muy clara y muy formal de este mismo sacrificio; porque Jesucristo, como dice S. Pablo³, es el fin de toda la Ley. Y por esto añade S. Agustín⁴, que en las víctimas de las reses, que con tanto aparato y ceremonias ofrecian los Judíos á Dios, celebraban la *Profecía de aquella víctima verdadera, que Cristo ofreció al Padre en el grande sacrificio de la cruz.*

Los sacrificios sangrientos ó con derramamiento de sangre, que se ofrecian al Señor, eran el *holocausto*, el mas perfecto de todos, y en el que el fuego consumia ó quemaba enteramente toda la víctima; y este sacrificio figuraba á Jesucristo, ofrecido al Padre Eterno sobre la cruz, en holocausto que consumieron las llamas de su amor⁵. La *hostia pacífica* se ofrecia para pedirle alguna merced, ó para darle gracias por las recibidas. Jesucristo, verdadera hostia pacífica, anunció la paz, esto es, la plenitud de todos los bienes, cuando nació; la prometió cuando iba á entregarse á la muerte; y la dió á sus discípulos despues de resucitado. El sacrificio de *expiacion* se ofrecia por los pecados. Jesucristo, muriendo sobre la cruz, fué el verdadero sacrificio de expiacion, ofrecido por los pecados de todo el mundo⁶. Los sacrificios incruentos ó sin derramamiento de sangre se hacian de la harina mas pura, ó de la flor de la harina y estos eran imágen de Jesucristo, que se ofrece sobre nuestros altares, y está en ellos realmente presente bajo las especies de pan y de vino, sin que su sangre sea derramada de nuevo⁷.

Todo esto debe tenerse muy presente para entrar en el espíritu y en la verdad, que se sombreaba en las figuras que se encierran en este libro.

1 S. Aug. de Civ. Dei, lib. x, cap. 20.

2 Apocalyp. xiii, 8.

3 Rom. x, 4.

4 In Psalm. xxxix, n. 7.

5 Psalm. xxxix, 7. Hebr. x, 5.

6 Hebr. ix, 13. S. August. lib. 1, contr. advers. Leg. cap. 18.

7 S. August. lib. x, de Civit. Dei, cap. 20.



EL LEVÍTICO.

CAPÍTULO I.

Ceremonias que se debian observar para ofrecer el holocausto de bueyes, de ovejas y de cabras, ó de tórtolas ó de palomas.

1. Vocavit autem Moysen, et locutus est ei Dominus de tabernaculo testimonii, dicens:

2. Loquere filiis Israël, et dices ad eos: Homo, qui obtulerit ex vobis hostiam Domino de pecoribus, id est, de bobus et ovibus offerens victimas,

3. Si holocaustum fuerit ejus oblatio, ac de armento; masculum immaculatum offeret ad ostium tabernaculi testimonii, ad placandum sibi Dominum:

1. Y llamó el Señor¹ á Moisés, y le habló desde el tabernáculo del testimonio, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israel, y les dirás: El hombre de entre vosotros², que ofreciere al Señor hostia³ de los ganados, esto es, el que ofrecza víctimas de bueyes⁴ ó de ovejas⁵,

3. Si su ofrenda fuere holocausto⁶, y de la vacada; ofrecerá un macho immaculado⁷ á la puerta⁸ del tabernáculo del testimonio, para aplacar para sí al Señor⁹:

1 Con voz sensible y perceptible; porque este era un privilegio con que Dios distinguia á Moisés entre todos. Así parece insinuarse en el *cap. xii de los Númer.* Dios no habla ya desde el monte, sino desde el tabernáculo; lo cual es figura de un Dios, que se acomoda á nuestra condicion, y desciende á conversar con los hombres, para mirarlos mas de cerca.

2 Cualquiera particular. — 3 El Hebréo קרבן, que significa todo género de presentes ú ofrendas.

4 En lo que se comprende todo animal vacuno.

5 Corderos, carneros, machos de cabrío, cabritos, etc. La palabra hebréa אֵז, significa indiferentemente *oveja ó cabra*. Véase el v. 10. De los cuadrúpedos: solamente estos se ofrecian al Señor en sacrificio, porque queria que le fuesen ofrecidos en reconocimiento de su supremo dominio aquellos animales, que son mas útiles y necesarios al hombre: S. THOMAS I II, *Quest. cii, Art. iii*, siendo justo, que el hombre con esta solemne y pública protesta manifestase, que todo lo recibia del Señor. *I Paral. xxix, 14*. Fuera de esto quiso tambien que se le hicieran sacrificios de aquellos animales de que podian echar mano mas fácilmente, como son los que aquí se señalan. El *buey* representaba la fortaleza y fatigas de nuestro Redentor; la *oveja* su inocencia, y el *macho de cabrío* nuestros pecados, que llevó y cargó sobre sí.

6 Es una palabra griega ὁλόκαυστον, que significa *todo quemado*, ó consumido con el fuego, porque la víctima, que se ofrecia, lo era enteramente.

7 Sin defecto en su integridad, salud y perfeccion; porque como el holocausto era el sacrificio mas perfecto, y que principalmente miraba al culto y obsequio del Señor, se requería para él lo mejor y mas sano; esto es, un macho, que no tuviera imperfeccion en su cuerpo. En los sacrificios ordinarios, que no eran de la clase de holocausto, se ofrecian tambien las hembras. *Cap. iii, 1*.

8 Porque á la entrada del tabernáculo estaba el altar de los holocaustos.

9 Para que la ofrenda sea accepta al Señor. MS. A. *Porque le sea Dios pagado*. El fin principal del holocausto era honrar al Señor y darle culto, y de este resultaba el secundario, que era aplacarle y tenerle propicio. Los sacrificios de Moisés de nada servian por sí mismos para la justificacion, sino solamente para evitar algun castigo temporal, ó para purificarse de las impurezas legales, y solo causaban la justificacion *ex opere operantis*, como dicen los Teólogos; esto es, en atencion á la fe y caridad que tenia en Jesucristo aquel que lo ofrecia con detestacion y arrepentimiento de sus pecados.

a Exod. xxix, 10.